

La Calificación Individual En El Trabajo En Equipo: Una Experiencia De Evaluación Mutua En El Aula Universitaria

Resumen: En el momento de implementar procesos de enseñanza-aprendizaje de carácter cooperativo en las aulas universitarias, surgen numerosas cuestiones objeto de análisis vinculadas a la necesidad de ofrecer, a estos estudiantes, un sistema de calificación individual mediante el que se les conceda la posibilidad de diferenciar las aportaciones que, como miembros de un equipo de trabajo, realizan a su grupo. La evaluación mutua constituirá el procedimiento más óptimo para lograr esta finalidad. A través de la puesta en marcha y descripción de este proyecto, se pone de manifiesto la necesidad y utilidad de aplicar sistemas de evaluación diferencia dentro del trabajo grupal.

Palabras clave: cooperativo, calificación individual, equipo, evaluación

1. Objetivos o propósitos:

Los objetivos que se persiguen se concretan en la identificación y reconocimiento del esfuerzo y trabajo de cada individuo dentro del trabajo grupal. Se pretende, además, realizar una evaluación justa a partir del comparativo entre la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación, así como estimular la obtención de productos y resultados de calidad en conjunto. Finalmente, el propósito del trabajo también contempla la motivación al estudiante para que se interese por lograr un buen desempeño con todo el trabajo que desarrolle en equipo (corresponsabilidad grupal).

2. Marco teórico:

No cabe duda que el aprendizaje cooperativo es una metodología activa que debe impregnar las aulas universitarias respondiendo, entre otras, a las demandas del Espacio Europeo de la Educación Superior. Pero la evaluación del trabajo en equipo cuando supone un porcentaje importante de la calificación pone la mesa una cuestión fundamental: ¿es justo que todos los alumnos obtengan la misma calificación?, ¿el nivel de esfuerzo e implicación es el mismo en todos los componentes? Nos encontramos en las aulas numerosos alumnos a los que no les gusta y no saben trabajar en equipo. Una de las causas es que perciben que no tienen control sobre evaluación grupal y esto les provoca desinterés y falta de motivación.

La educación va desplazándose hacia modelos colaborativos de enseñanza-aprendizaje centrados en el estudiante que buscan su implicación activa en las actividades y, es precisamente el aprendizaje cooperativo, la metodología que tiene mayor cabida en estos retos educativos (González y Díaz, 2005). Este enfoque tiene claros efectos significativos sobre diversas áreas y, más específicamente, sobre la consideración y respeto a la diversidad entre los estudiantes (Cabrera et al. 2002;

Organizado por:



García, Traver y Candela, 2001; Schaps y Solomon, 1991). Los alumnos invierten sus esfuerzos en maximizar el aprendizaje de los componentes del equipo compartiendo sus recursos y asegurándose de que todos alcanzan las metas preestablecidas.

Las técnicas de trabajo cooperativo que se basan en una estructura de trabajo interdependiente consisten en ofrecer premio al equipo que depende de las recompensas individuales. En este sentido y atendiendo a la forma de distribución de las recompensas, León del Barco (2003, p.15) entiende que esta estructura se refiere a “la forma de distribuir los refuerzos o incentivos entre los miembros de un grupo”. Así pues, los incentivos de logro se conceden en base al aprendizaje individual de cada uno de los miembros del equipo. Pero, ¿cómo se califican? Esta es una de las claves para una evaluación del trabajo en equipo, y acercar un procedimiento para ello es uno de los objetivos que pretendemos.

Para dar respuesta a esta situación se plantea un proyecto de innovación educativa, el cual pretende acercar un procedimiento para obtener una calificación individual en el trabajo en equipo, basada un sistema de evaluación mutua, en la que se realiza una comparación entre la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación. En este proyecto se recoge la experiencia llevada a cabo por un grupo docente en el Grado de Maestro de Primaria en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de Huesca en el curso presente. Concretamente en la asignatura obligatoria *Currículum en Contextos Diversos* ubicada en primer curso y primer cuatrimestre. La población con la que se está trabajando asciende a 125 alumnos (dos grupos).

En el contexto en el que nos movemos la calificación proveniente del trabajo en equipo -grupos aleatorios- en esta asignatura asciende al 50% de la nota final, por lo tanto tiene un peso importante y muy trascendente para los alumnos. Pero, ¿es justo que todos los alumnos obtengan la misma calificación?, ¿el nivel de esfuerzo e implicación es el mismo en todos los componentes?

3. Metodología:

La metodología que sustenta el proyecto es el aprendizaje cooperativo. En esta ocasión nos hemos centrados en la evaluación proveniente del trabajo en equipo y como técnica vamos a usar un sistema basados en la evaluación mutua combinado con una heteroevaluación para obtener la calificación individual del trabajo en equipo. En el sistema de evaluación mutua los alumnos tienen que autoevaluarse y coevaluarse -evaluación de pares- a través de los criterios proporcionados en una rúbrica diseñada para tal fin. Dichos criterios se concretan en: compromiso, responsabilidad, contribución, colaboración y respeto.

La autoevaluación contiene los resultados procesados de acuerdo con la consideración que el estudiante hace sobre sí mismo para cada uno de los criterios recogidos en la rúbrica. Y en la coevaluación se basa en la participación de los estudiantes en el proceso de evaluación, dando al estudiante la oportunidad de formar parte del diseño y la aplicación de la evaluación sin que el docente pierda el control necesario sobre la evaluación del alumno (Hall, 1995). Coincidimos

con Sadler (2010) cuando afirma que la participación de los estudiantes en los procesos de revisión por pares debería ser un componente central del diseño de asignaturas.

La técnica que se va a usar es un sistema basado en la evaluación mutua de los miembros del equipo (autoevaluación y coevaluación) donde obtenemos el peso individual en la tarea y multiplicado por la calificación proveniente del profesor - heteroevaluación- se obtiene la calificación individual. Sintetizando, el sistema para el cálculo se compone de $\text{Calificación} = \text{producto} \times \text{proceso}$. Para ello, se va a seguir el procedimiento que propone Morales Vallejo (2008):

a) El profesor evalúa y califica la tarea (el producto), lo que corresponde a la heteroevaluación.

b) Cada miembro del equipo evalúa a los demás (correspondería a la coevaluación) y a sí mismo (autoevaluación) según haya sido su contribución a la tarea común y siguiendo los criterios que le proporciona el profesor. En este caso se va a usar una rúbrica que se ha elaborado específicamente para ello.

c) De esta valoración (del proceso) se deriva un peso individual. El peso individual se obtiene sumando el total individual (es decir, todas las calificaciones que le han dado sus compañeros más su autoevaluación) partido por la media del grupo.

d) La Nota individual = Nota puesta a la tarea (calificación del profesor) multiplicada por peso individual.

Por otro lado, y con la finalidad de analizar el impacto que el proyecto ha tenido, se diseñó un cuestionario *ad hoc* que cumplimentaron 99 alumnos.

4. Resultados y/o conclusiones:

Entre los resultados cabe destacar que un 96,9% de los estudiantes entiende que es necesario que se realice una calificación individual en el trabajo grupal y que es justo que sea así lo percibe un 87,8%, ya que manifiestan que no todos los componentes de un equipo trabajan igual ni ponen el mismo esfuerzo en dicho equipo. Un 72,2% indican que prefieren ser evaluados a través de un sistema de evaluación individual en el trabajo en equipo que una evaluación sin diferenciar la aportación de cada uno.

Asimismo, un 97,9% junto a un 95,8% opinan que tanto la autoevaluación como la coevaluación son necesarias en el trabajo en equipo. Para tal labor, la rúbrica como instrumento de evaluación les ha sido muy útil, les ha facilitado el proceso (97,9%) y, además, les ha ayudado a elaborar una evaluación más objetiva (94,9% lo manifiesta).

Por otro lado, las mejoras o impacto que ha tenido este sistema de evaluación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se detectan a cuatro niveles diferentes. En primer lugar, los estudiantes consideran que se obtienen mejoras en el proceso de aprendizaje provenientes del esfuerzo Individual de cada uno dentro del trabajo colectivo y la corresponsabilidad. Aumenta, además de ello, su motivación al

percibir que tienen control sobre su calificación final, lo que repercute directamente en su implicación.

En segundo lugar, se detectan mejoras en la manifestación de actitudes positivas, al promoverse la implicación activa del estudiante e incrementar su compromiso con el equipo. Se transmite el mensaje de que en los trabajos en grupo todos los miembros del equipo son responsables frente a sus compañeros, y no sólo frente al profesor y cómo la implicación en este trabajo tiene consecuencias a nivel individual en la calificación. En este sentido, un 63,9% de los estudiantes entienden que su compromiso con el equipo se ha incrementado gracias a este sistema de evaluación.

En un tercer nivel, se obtienen también mejoras sobre el producto y resultados provenientes del esfuerzo colectivo donde la individualidad es reconocida. Y, en cuarto y último lugar, se registran mejoras en el desarrollo de la competencia para aprender a aprender proveniente de la autonomía en la evaluación y responsabilidad. Un 96,9% indica que, gracias a la calificación individual en el trabajo en equipo, han sido más conscientes de su aportación personal al mismo, lo que les ha ayudado en los procesos de autorregulación y de desarrollo personal.

5. Contribuciones y significación científica de este trabajo:

En definitiva, cuando los alumnos trabajan juntos de forma cooperativa y se les ofrece la posibilidad de diferenciar su calificación individual, los resultados se traducen en evidentes mejoras de su autoestima y competencias sociales mediante el establecimiento de relaciones de interacción, el apoyo mutuo y la toma en consideración de las perspectivas y opiniones de los demás (Johnson y Johnson, 1999). Cabe apuntar, en última instancia, que no existe un único método de enseñanza con el que lograr los mejores resultados en el ámbito universitario sino que, en la línea de lo señalado por García y González (2013), es labor de cada profesor adaptar su manera de enseñar a las diferentes situaciones, a las características de su grupo de alumnos y a la forma de aprender de sus estudiantes.

Si nos centramos en la sostenibilidad del proyecto, tenemos que indicar que este proyecto es altamente sostenible. Los costes económicos y recursos materiales son mínimos sólo depende de la motivación e implicación del equipo docente. Los resultados del proyecto también serán un indicador que nos llevará a evaluar a posteriori la sostenibilidad en función de su impacto en el aprendizaje, en este caso, en el aprendizaje cooperativo.

Así mismo, la transferibilidad es muy alta, pues este proyecto podría llevarse a cabo en prácticamente cualquier grado y/o asignatura donde el trabajo en grupo se esté realizando. La replicabilidad es viable, porque los pasos llevados a cabo han sido detallados para poder ser extrapolados a otras áreas educativas.

6. Bibliografía:

- Cabrera, A.F., Crissman, J.L., Bernal, E.M., Nora, A., Terenzini, P.T. y Pascarella, E.T. (2002). Collaborative Learning: Its Impact on College Students' Development and Diversity. *Journal of College Student Development*, 43(1), 20-34.
- García, M.R. y González, N. (2013). El aprendizaje cooperativo en la universidad. Valoración de los estudiantes respecto a su potencialidad para desarrollar competencias. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 4(7), 106-128.
- García, R., Traver, J. A. y Cadela, I. (2001). *Aprendizaje cooperativo. Fundamentos, características y técnicas*. Madrid: CCS.ICCE.
- González, G. y Díaz, L. (2005). Aprendizaje colaborativo: una experiencia desde las aulas universitarias. *Educación y educadores*, 8, 21-44.
- Hall, K. (1995). *Co-assessment: participation of the student with the staff in the assessment process*. Comunicación presentada en el 2nd European Electronic Conference on Assessment and Evaluation, European Academic & Research Network.
- Johnson, D.W. y Johnson, R.T. (1999). Making cooperative learning work. *Theory into Practice*, 38(2), 67-73.
- León del Barco, B. (2003). *Elementos mediadores en la eficacia del aprendizaje cooperativo: entrenamiento en habilidades sociales y dinámicas de grupo*. [Tesis Doctoral]. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Morales Vallejo, P. (2008). Estrategias para evaluar y calificar el producto del equipo: cómo diferenciar las calificaciones individuales. En Leonor Prieto Navarro (Coord.), *La enseñanza centrada en el aprendizaje: estrategias útiles para el profesorado* (pp. 151-169). Barcelona: Octaedro.
- Sadler, D.R. (2010). Beyond feedback: Developing student capability in complex appraisal. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 35(5), 535-550.
- Schaps, E. y Solomon, D. (1991). A caring community. En R.S. Brandt (Ed.), *Cooperative learning and the collaborative school* (pp. 58-65). Alexandria: Association for Supervision and Curriculum Development.